



DIEGO FLOMESTA MOYA Otro héroe de Annual



Diego Flomesta Moya nació en Bullas (Murcia) el 4 de agosto de 1890. Ingresó en la Academia de Artillería de Segovia en septiembre de 1918. Destinado inicialmente como teniente al 2º Batallón de Artillería, en 1919 se incorpora al 6º Batallón de Artillería Pesada de Murcia.

Dada la situación inestable, por la guerra de África, se le encomienda, en octubre, el mando del destacamento Rayen. Con la sección de automóviles interviene en diferentes operaciones para la toma de Arrayen, Lao, Cheif y Tamarsit.

Flomesta fue destinado el 24 de diciembre de 1920 al Regimiento Mixto de Artillería de Melilla.

En enero de 1921, el Teniente Flomesta se incorporó a la Primera Batería de Montaña, con la misión de ocupar el Monte Abarrán, empresa que muy pronto se conseguiría. Abarrán se conquistó mediante una columna con una batería montada del Regimiento Mixto de Melilla, al mando del Comandante Villar y de la que formaba parte el Teniente Flomesta. La posición de Abarrán estaba situada en la cima de un monte de 525 metros de altitud, a 9 kilómetros en línea recta desde Annual.

Para cubrir a la guarnición, que se quedaría en la posición, acudieron como fuerzas de protección; una parte del I Tabor de Regulares, un escuadrón de Regulares, dos compañías de Zapadores, una compañía de intendencia y dos Mías de Policía Indígena, al mando del capitán Huelva Pallarés. En total, formaban la columna 1.461 hombres y 485 cabezas de ganado. En Abarrán quedarían como guarnición también la harka amiga Tensamán.

A la una de la madrugada partió la columna con destino a la nueva posición. Alcanzaron el Monte Abarrán en torno a las cinco y media de la mañana. En aquel momento se izó la bandera española y se iniciaron los trabajos de instalación de trece tiendas y como construcción de un parapeto que alcanzó 1,30 metros de altura. Al poco tiempo de llegar, la columna de protección emprendió el regreso rápidamente.

Al mando de la posición quedó el **capitán Juan Salafranca Barrio**, que murió heroicamente en la defensa de esta posición y a quien, al igual que a **Flomesta Moya**, se le concedió la **Cruz Laureada de San Fernando**.

El mismo día de la toma de la posición, por la tarde, el Monte Abarrán fue atacado inesperadamente por los enemigos sin tener apenas tiempo para fortificarse, ordenando el teniente Flomesta romper el fuego con espoleta a cero sobre los asaltantes. Al principio del combate resultó herido, pero continuó combatiendo y sosteniendo la defensa del frente por donde atacaban mayoritariamente los moros.. **Tras morir heroicamente el capitán Salafranca, Flomesta asumió el mando de la posición** animando y exhortando a la tropa continuamente a resistir hasta la muerte. Agotadas las 360 granadas que disponían, y de acuerdo con las últimas órdenes recibidas del capitán Salafranca, inutilizó personalmente una de las piezas de artillería, ordenando hacer lo mismo con otras tres, imponiéndose valientemente a los indígenas que manifestaron su resistencia a cumplir su mandato.

El teniente Flomesta parapetado y disparando un fusil que tomó de un artillero muerto, continuó animando a los soldados voceando *“jánico muchachos!”*.

El combate duró menos de cuatro horas. En un principio, la harka amiga Tensamán intentó repeler el ataque rifeño pero, viendo su ímpetu y bravura, traicionaron a los españoles y comenzaron a atacar también sobre la posición española. Lo mismo sucedió con la policía indígena que decidieron volverse contra

los españoles matando, en primer lugar, al Capitán Huelva Pallarés de un tiro en la cabeza. De esta forma, se quebró la defensa española de Abarrán.

Las tropas españolas sufrieron 141 bajas: 25 muertos o desaparecidos (6 oficiales, 18 soldados españoles y 1 soldado indígena), 59 heridos (24 soldados españoles y 35 soldados indígenas), 76 desertores o desaparecidos indígenas y un prisionero, el Teniente Flomesta, que fue el único oficial que sobrevivió muy malherido al ataque a Abarrán. Los enemigos decidieron mantener con vida a Flomesta con el único objetivo de que les ayudase a recuperar los cañones que habían sido previamente inutilizados.

Sólo se recuperaron los cuerpos del cabo Daniel Zárate y del capitán Salafranca, que fueron vendidos por los moros a los compañeros de este último y finalmente enterrados en la posición de Annual.

Ante la reiterada negativa del teniente Flomesta Moya a arreglar los cañones e instruirles en su uso, los harqueños concentraron toda su ira sobre él. Pero la decisión del teniente fue firme. Sin duda, exasperados ya los enemigos, recurrieron al tormento de las necesidades básicas. Sin embargo, estoicamente se dejó morir de hambre y sed. En los últimos días, sin comida ni bebida, el artillero fue además objeto del escarnio por parte de los enemigos, pero al final de su larga agonía un respeto supersticioso se impuso en aquellos hombres que admiraron la superioridad moral de su férrea voluntad. Falleció el 30 de junio de 1921, después de un mes de cautiverio y de martirio.



La serenidad acreditada, la valentía ampliamente demostrada, el valor en la defensa de la posición y el amor a la Patria le fueron recompensados con **la Cruz Laureada de San Fernando por Real Orden de 28 de junio de 1923**, Concedida por su valor en la acción de Albarran (Marruecos), el 1 de julio de 1921.



Mereciendo además la colocación de una placa conmemorativa en el Patio de Orden de la Academia de Artillería de Segovia como ejemplo de los Caballeros Cadetes.

Bibliografía:

- *Real Academia de la Historia.*
- *El Telegrama del Rif del día 7 de junio de 1921.*
- *España en sus héroes. Historia bélica del Siglo XX, 2 tomos, Madrid, Ornigraf, S. L., 1969.*
- *A. Carrasco García, Las imágenes del desastre. Annual 1921, Madrid, Almena Ediciones, 1999.*
- *Art. de María Dolores Herrero, Fernández-Quesada*